

Marta Herrera Ángel, *Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII*, Bogotá, Uniandes-Ceso, Departamento de Historia, 2009.

Dentro del esfuerzo por seguir brindando explicaciones a la conformación de las “regiones” que integran nuestro país, Marta Herrera Ángel ha publicado: *Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la Provincia de Popayán, siglo XVIII*. En términos generales, la autora, pretende comprender el complejo fenómeno del poblamiento en la provincia de Popayán, articulado con el control político y económico que existió sobre la población y a su vez, la estrecha relación con los sistemas de valoración y clasificación de la sociedad.

Su interés investigativo, ha partido esencialmente por la ausencia de estudios sobre la variedad de asentamientos poblacionales, los cuales, se han enfocado particularmente a la exploración de los asientos urbanos como las ciudades y villas. Por esta vía, su interés se funda en dos razones esenciales. La primera de ellas, porque en estos asentamientos que ha dejado por fuera del análisis históri-

co, y que tienden a ser mayoritariamente rurales, es donde se han congregado las pautas, condiciones y características culturales de las poblaciones. Una segunda razón, es porque la diferencia de la estructura o modelo de poblamiento, permite comprender las variadas formaciones sociales de acuerdo con el tipo de población que las sustenta.

Es importante tener en cuenta antes de entrar en la lectura de este texto, las anteriores investigaciones de Herrera Ángel, porque en el escrito al que nos referimos en estas líneas, confluyen varios aspectos transversales, como la configuración territorial de las diferentes “regiones” de nuestro actual país, y también el estudio sobre los diversos tipos de asentamientos que son predominantes y variados de un lugar a otro¹. Dentro de las propuestas que

*Agradezco al Profesor Juan David Montoya Guzmán, por los aportes y revisión de esta reseña. El trabajo inaugural de Marta Herrera Ángel, sobre

desarrolla la autora en esta investigación se encuentra en primera medida, el problema sobre cómo se ha llevado a cabo la configuración territorial de la provincia de Popayán. En segunda instancia, se estudia cómo se percibió la dinámica demográfica de su población y las implicaciones del uso de las fuentes cuantitativas en la historia. En último término, Herrera Ángel analiza la tipología de los asentamientos que se fueron consolidando a lo largo del territorio popayanés.

El primer capítulo del libro, integrado por siete apartados que refieren el problema central de la territorialidad, permiten entenderlo como un asunto no solo concerniente a las delimitaciones políticas y administrativas, que delimitaron a un determinado espacio geográfico, también influye la organización social que sobre ella se manifiesta. El primer análisis se centra sobre la comprensión del espacio, percibido como resultado de una configuración territorial desde el período colonial. Para que se diera esta conformación

fue necesario incorporar elementos de las poblaciones de indios allí existentes, de las cuales se tomaron peculiares usos de categorías espaciales (como el problema conceptual entre el “arriba” y el “abajo”)².

Tanto la segunda como la tercera parte de este capítulo inicial, sugieren que si en realidad hubo intereses individuales por parte de los conquistadores en el momento de ocupar el espacio, éstos fueron mediados por el manejo de los mismos capitanes de conquista como por las autoridades coloniales, quienes frente a ello no proporcionaron más que confusiones en las acciones que tendieron a ampliar el control del territorio. Plantea la autora, que si bien los españoles tuvieron un relativo éxito en la conformación de la provincia de Popayán, fue en parte porque ya existían estructuras y demarcaciones preestablecidas de los grupos indígenas y que seguían vigentes en el momento de su

los asentamientos poblacionales y ordenamiento territorial, lo presentó en el año 1996 con su investigación *Poder local, población y ordenamiento territorial en la Nueva Granada, siglo XVIII*, Bogotá, Archivo General de la Nación (AGN), 1996, p. 181. En el año 2002, publicó su trabajo: *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología / Academia Colombiana de Historia, 2002, p. 345. Ambas investigaciones han recogido los problemas de ordenamiento territorial dentro de la conformación histórica de las regiones como los Andes centrales neogranadinos y las llanuras del Caribe.

² Como ejemplo de ello, Herrera Ángel señala que “[...] en las llanuras del Caribe se concibe a Santafé, a Popayán, Pasto, Quito y el Perú como el arriba. De Santafé se bajará al Caribe y se subirá a Popayán”, HERRERA ÁNGEL, Marta, *Popayán: la unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII*, Bogotá, Uniandes-Ceso, Departamento de Historia, 2009, p. 33. Además del problema conceptual entre el arriba-abajo, vocablos como adentro-afuera y subir-bajar, se constituyeron como referentes de orientación particular, los cuales no deben verse únicamente como indicios de ubicación geográfica. Lo anterior implica, que no es factible comprender los procesos de ordenamiento territorial únicamente como una imposición del sistema colonial, sino como un proceso de transformación que permite ver la injerencia de las culturas nativas en la configuración del territorio.

llegada, facilitando la composición y reordenamiento espacial. Por lo tanto la Corona como los conquistadores, tomaron posiciones imprecisas sobre la forma de distribuir el territorio, generando una ambivalencia en la delimitación y posesión de las tierras que permanecen hasta la actualidad.

En la cuarta parte de este capítulo, se considera la variedad de pueblos, culturas y lenguas, que se enmarcaron dentro de una cosmovisión indígena común; dado que esta temática no está abordada con profundidad, es justo decir, que este tema queda abierto para futuras investigaciones. En una quinta parte, la autora propone hacer un seguimiento de las fundaciones de las ciudades, como de las demarcaciones y los límites jurisdiccionales, que fueron dando paso a la ambivalencia de la doble dependencia, (administrativa y eclesiástica) que vivió la provincia de Popayán durante el periodo colonial. La sexta parte, versa sobre la existencia de los vínculos comerciales entre los habitantes de la provincia de Popayán con los de Quito y de la Audiencia de Santafé, que los caracterizó como una provincia de notoria dinámica comercial. Por último se analiza la imprecisión administrativa de la provincia, la cual pudo significar ventajas por el grado de autonomía en el que se mantuvo, sin que ello deba implicar un extremo asilamiento de la provincia.

El segundo capítulo del libro, tiene el fin de estudiar a la población y el territorio de acuerdo con el análisis de

los padrones, como también los problemas de ubicación y distribución de los habitantes. Para ello Herrera Ángel, se basa en la relación del gobernador de Popayán, Diego Antonio Nieto de 1797³, que contiene datos de la población como de las jurisdicciones que conformaban la provincia. La autora empieza examinando los problemas de análisis que representan los padrones, como sus drásticos aumentos y bajas de un año a otro. La primera contrariedad que encuentra de fondo la autora, parece ser la inconsistencia en cuanto a la aplicación de criterios eficaces en la clasificación usada para los padrones, es decir, no hubo claridad conceptual para diferenciar categorías étnicas de la época, como el caso del término local “montañés”⁴. Una explicación para el brusco cambio del número población en años consecutivos, pudo ser la aplicación de los “modelos” de “censos”, sujeto a los intereses y criterios de los habitantes prestantes en cada lugar.

En segunda instancia, la autora estudia cómo se constituyó la población en la provincia de Popayán hasta el siglo XVIII. Esta parte del capítulo, la subdi-

³ Diego Antonio Nieto, Relación que manifiesta por menor el nombre y número de los pueblos y sitios comprendidos en cada partido de los 16 que componen la provincia y gobierno de Popayán, en, TOVAR PINZÓN, Hermes *et al.*, *Convocatoria al poder del número. Censos y estadísticas de la Nueva Granada (1750-1830)*, Bogotá, AGN, 1994, pp. 325-335.

⁴ “[...] Según algunas clasificaciones de la época se consideraba montañeses como a blancos pobres, “dependientes labradores”, es decir, dedicados a las actividades de labranza, en tierras propiedad de otros”, HERRERA ÁNGEL, *Popayán*, p. 91.

vide en cuatro explicaciones fundamentales. Señala que se ha perdido de vista la vinculación importante de Popayán con Quito, pues es necesario ver a esta provincia y su dinámica demográfica en ambos extremos de poder. Por otro lado, señala que la Provincia de Popayán, no fue uno de los territorios en los que se presentó un mayor auge demográfico, y aunque se dio un crecimiento de la población, este puede considerarse como un incremento lento y moderado. Seguidamente, señala que tanto el despoblamiento paulatino del XVI con la catástrofe demográfica en el territorio andino por las reducciones de los indios, y el consecuente crecimiento de otros sectores étnicos de la población, permiten concluir que ambos procesos no fueron proporcionales entre sí, conduciendo a un desnivel cuantitativo de la población nativa desde el siglo XVI y que prosiguió hasta el siglo XVIII. La última explicación conducente para entender la dinámica demográfica de la provincia, la considero fundamental, porque su enfoque es estudiar el tipo y tamaño de los asentamientos de las diferentes jurisdicciones, sin que ello sea determinado por la proporción numérica de sus habitantes. Por esto, puede decirse que la composición étnica de la población a finales del siglo XVIII, tuvo un número proporcionado y bien distribuido entre los grupos étnicos, más o menos consensuados y con ligeras tendencias al aumento de la población libre⁵.

El tercer análisis con el cual concluye el segundo capítulo, se refiere a las peculiaridades territoriales de la provincia de Popayán, como lo era la multiplicidad de asentamientos, con un reducido número de habitantes. La ausencia de información temprana y precisa, que permita tener un balance de las condiciones demográficas, refleja no solo un reducido interés hacia la provincia por parte de las autoridades centrales; también puede significar que la dinámica interna de ambigüedad administrativa, no generaba algún tipo de presión para entablar transformaciones en su ordenamiento.

En su tercer capítulo, Herrera Ángel estudia la tipología de los asentamientos existentes en la provincia, para tal fin utiliza los informes del administrador de correos José Antonio Pando y el ya mencionado gobernador Nieto, con el objetivo de comprender la dinámica de los asientos y de los pueblos de libres, como tipos de asentamientos peculiares de la provincia de Popayán; diferentes de las ciudades y “rochelas” de las llanuras del Caribe, o del modelo de los “pueblos de indios” ubicados en los Andes centrales del Nuevo Reino de Granada. Del primer informe de Pando realizado hacia 1770, la autora sugiere, que los asentamientos de indios se mantuvieron como eje vertebral del modo de poblar, pese a que la provincia de Popayán no tuviera un considerable incremento demográfico; 27 años después del informe de Pando, la relación

⁵ Para el año de 1780, la población de la Provincia de Popayán estaba constituida por 26% blancos, 30

% libres, 26% indios, y un 18% la conformaban los esclavos, HERRERA ÁNGEL, *Popayán*, p. 143.

del gobernador Nieto, empieza a indicar una proliferación de asentamientos, y aunque no puede decirse exactamente que haya sido producto de un aumento demográfico, tampoco es factible pensar la presencia de una política activa de reducción de poblados. Así que para el caso de la provincia de Popayán, el aumento de asentamientos como los reales de minas, las salinas, las minas y las haciendas, podría responder a una necesidad administrativa que buscaba control sobre poblados que estaban dispersos, cada uno con pocos habitantes, pues al levantar la cartografía y empezar a buscar patrones y lugares en donde se hallaba la población, se encontró problemas de tipo social relacionados con la geografía. Los libres, por ejemplo, se ubicaron en los terrenos escarpados, en donde se explotaban recursos alternos a la minería, y a los que podían huir de la presión de los hacendados.

Por último, Marta Herrera Ángel estudia un ejemplo de los pueblos de libres, Quilichao⁶. Este asentamiento

inició cuando regatones, mindalaes y tratantes, rodearon las minas con el fin de comerciar víveres y varias especies con los esclavos. Lo particular para destacar de este ejemplo, está relacionado con la lucha entre asentamientos de libres y asentamientos que tradicionalmente con la legislación española, se mantenían entre la república de españoles y la república de indios.

Esta investigación, se trata desde luego, de un juicioso ejercicio investigativo que sigue aportando al estudio histórico de las transformaciones territoriales que han sucedido en nuestro país. Aunque los capítulos pueden ahondar en temas como la demografía y la configuración espacial, éstos no han sido completamente ajenos a la historiografía del período colonial. La trayectoria investigativa de la autora, confirma que aunque ya hay asuntos abordados, también quedan muchos más por ampliar y profundizar.

CINDIA CATERINE ARANGO LÓPEZ

Historiadora

Universidad Nacional de Colombia,

Sede Medellín

Dirección de contacto:

ccarango@unal.edu.co

⁶ Germán Colmenares propuso cuatro modelos de poblamiento que se presenciaron durante el período colonial. Un primer modelo es el de las parroquias de blancos pobres, que no tenían privilegios de “nobles”, pero que lograron consolidarse como centros poblacionales competitivos, entiéndase San Gil, Socorro, Girón. La segunda tipología de poblamiento es un modelo en el que se presencia una transición de las sociedades indígenas a sociedades campesinas o sociedades semi-urbanas, en donde la figura del mestizo cobró gran relevancia. Un tercer modelo de poblamiento se presentó en los epicentros esclavistas, el primero de ellos en el Valle del Cauca, en donde se consolidó una frontera minera, que vio surgir paulatinamente la población mulata, y tal es el caso de Quilichao del

cual tenían los grandes mineros, por ser un “[...] pueblo de mestizos, de libertos y de manumisos, no tiene una clase social que garantice el orden.”. Por último el modelo de poblamiento que se presenció en Cartagena en donde los esclavos fuera del aire esclavista -valga la redundancia- de la ciudad, huían al “monte” a arrochelar, en: “Región-nación: problemas de poblamiento en la época colonial”, *Revista de Extensión Cultural*, (27-28), Medellín, 1991, pp. 6-15.